

*Allí, formando círculo se ponen
 Las ostras, y a escucharlos se disponen.
 Dijo la morsa: —Ya llegó el momento
 De que empiece a contaros algún cuento.
 ¿De zapatos... de lacre... de vapores...
 De repollos... de reyes... de tambores?...
 ¿Por qué el mar está hirviendo?...
 ¿Si ver cerdos con alas es corriente?...
 —Pero antes, espérate un momento
 —Dijeron —, pues estamos sin aliento,
 Y tan gordas... —Y dijo el carpintero:
 —No hay prisa, ya os espero.
 —¡Gracias! —dijéronle todas a coro,
 Luego no importa que hables como un loro.
 —Necesitamos pan, sal y pimienta
 Mucha. —Dijo la morsa muy contenta:
 —Y ahora, queridas ostras, si os parece,
 Nuestra merienda es hora de que empiece.*



*—¡Pero no con nosotros
 ¡Después que tan galán
 ¡Luego del paseito eso
 Una indigna y terrible
 —¡Fijaos en la noche
 —Dijo la morsa—. ¡E
 ¡Sois tan bellas! ¡Tene
 Que era forzoso que o
 El carpintero, con su
 Sólo decía: —¡Otra re
 —¡Qué vergüenza! —
 Exclamaba —. ¡Jugarl
 ¡Después de haberlas
 Y de hacerlas correr c
 La voz del carpintero
 —¡Está mal esparcida
 Dijo la morsa: —¡Os
 ¡Y por vosotras lágri
 Y sí las derramaba, p
 E iba seleccionando la
 Y ocultaba su duelo,
 Cubriéndose la faz con
 —¡Delicioso paseo, oh
 ¡No se ve cosa igual to
 Y ahora, volvámonos
 ¡No se mueve ninguna
 ¡Nada! Sencillamente
 ¡Que no han dejado ni*

*—Me gusta la morsa —
 un poco de lástima a las p
 —Comió más que el carp
 Tweedledee —. Viste que s*